



## DE ABUELOS Y PADRES

Leí hace un tiempo un artículo en un periódico que afirmaba: “los abuelos tienen mayor conexión emocional con sus nietos que con sus hijos”.

De entrada, como padre, (y sin la experiencia de ser abuelo), me revelé ante la idea. ¿Mi madre tenía mayor conexión emocional con mi hija que conmigo? Y por extensión de la idea: ¿Mis hijos tienen mayor conexión emocional con sus abuelos que conmigo? Pero leí que el hecho en sí está investigado, por tanto no puedo ponerlo en duda. Lo que necesité es darle sentido. Y el sentido me vino cuando pensé en las distintas dimensiones de la empatía.

Hay una *empatía cognitiva*, de pensamiento, que consiste en captar con precisión lo que siente el otro, para poder así actuar en consecuencia. Y hay una *empatía emocional*, de sentimiento, que consiste en sentir literalmente lo que siente el otro.

Los padres necesitan educar a sus hijos. Necesitan acompañarlos, darles seguridad, reconocerles sus éxitos, pero también ponerles límites, decirles que no, y -más veces de las que querrían- reprenderlos. Y todo esto se hace mejor desde la empatía cognitiva. La empatía emocional inhabilita para llevar a cabo este rol.

En cambio los abuelos, que comparten normalmente sólo ciertos momentos puntuales con sus nietos, no tienen esas mismas responsabilidades. Se pueden permitir perfectamente y sin restricciones la empatía emocional. Compartir con sus nietos el sentimiento de éstos en cada momento.

Así pues, una persona es en efecto muy probable que en su rol de abuelo conecte emocionalmente y con intensidad con su nieto, y en el rol de padre, no lo haga tanto con su hijo.

Esto explica porqué algunas veces los abuelos hacen frente común con sus nietos frente a los padres. Y explica también porqué los nietos son tan hábiles “tocando” las emociones de sus abuelos para conseguir sus propósitos.

Así pues, no es que los abuelos tengan más empatía con los nietos que con los hijos, ni que los padres tengamos menos empatía con nuestros hijos que sus abuelos, es que la empatía es distinta, y esa distinción es fundamental para el rol que cada cual tiene en sus vidas y en cada momento.

Y un apunte final: los padres también tenemos con nuestros hijos momentos de intensa empatía emocional, algunas veces preciosa (cuando sentimos la misma alegría que nuestro hijo por algo bueno), otras simplemente accidental (cuando sufrimos y nos ven sufrir con su sufrimiento).